

[129]

CONTENIDO ANTROPOLÓGICO DE 1 TESALONICENSES 5,23

Mario Veloso

El propósito de este artículo es identificar el contenido antropológico de 1 Tes 5,23 y ver en qué forma tal contenido debe ser tomado en cuenta para una psicología bíblica que sirva de marco referencial y de guía permanente para una práctica psiquiátrica integral.

Para lograr este objetivo trataremos en primer lugar de exponer el contenido del texto y su sentido, para luego analizar cada uno de sus elementos y terminar con algunas consideraciones sobre la aplicación de tal contenido en una psicoterapia del hombre total.

I. EL CONTENIDO DEL TEXTO Y SU SENTIDO

Lo primero que debiéramos hacer es leer el texto:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo (*holoteleís*); y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Ahora enumeremos las ideas que este texto contiene: a) Dios de paz, b) os santifique en todo, c) todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, d) sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El contenido del texto nos indica que Pablo no está describiendo la estructura metafísica del hombre, pero sí está señalando la existencia de tres clases de manifestaciones de todo su ser.¹

Insistimos, Pablo no habla del hombre como un ser triple, compuesto de espíritu, alma y cuerpo, sino como un ser total que tiene tres formas distintas de manifestarse. Este ser total queda claramente expresado por los términos *holoteleís* y *holókleron* ya que ambos se

¹ J. R. Zurcher *The Natura and Destiny of Man* (New York, Philosophical Library, 1969), p. 15.

[130] refieren a su totalidad. Más adelante diremos algo más sobre el significado de estas palabras.

Queda claro entonces que la sección antropológica del texto que estamos considerando habla del hombre como un ser total que debe ser santificado totalmente y que tiene tres formas por las cuales se manifiesta su totalidad. Ahora debemos considerar cada una de las partes del texto.

1. El Dios de paz

Quién concede la santidad y guarda al hombre para que se mantenga irreprochable hasta la *parousía* es el Dios de paz. Entre los hebreos, los nombres tienen una relación directa con el carácter o la obra que realiza el ser que lo lleva. Así al presentar aquí a Dios como Dios de paz, se está destacando la obra que él realiza a favor del hombre. Es una obra de concederle paz.

La paz entre los hebreos es uno de los más grandes bienes, de hecho es la coronación de toda bendición que recibe un hombre. La raíz de la palabra *shalom* paz, parece ser “plenitud, totalidad”.²

La paz es el estado de plenitud o totalidad que posee una persona o grupo; esta totalidad incluye la salud, la prosperidad material, la seguridad emocional y la tranquilidad espiritual que se desprende de la completa integración al pacto de Dios. Cuando se habla de la paz de un individuo en particular, el énfasis recae especialmente en un estado de salud y de vida equilibrada y llena de bien que se produce por el cuidado o protección de alguna persona (Jue 19,20), pero sobre todo por la protección de Dios (Jue 18,6). Esto significa que la recuperación de la salud es siempre una restauración de la paz.

Esta paz no se puede obtener fuera del pacto. El pacto es el medio que restituye al hombre al estado de plenitud que no es sino plenas relaciones con Dios. Por esta razón Dios dice: “Y haré con ellos pacto de paz” (Ez 37,26). Esta relación de plenitud con Dios se produce porque el hombre está bajo su misericordia: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is 54,10). Así, entonces, la paz significa salvación (Is 52,7) y la obtienen los que confían en Dios (Is 26,3) y esperan en su salvación (Sal 119,165-166).

En el Nuevo Testamento se usa el término paz para indicar tres situaciones distintas: a) un estado opuesto a la guerra, b) la restauración de buenas relaciones con Dios, y c) un estado de serenidad mental. El hombre pecador es considerado un enemigo de Dios (Rom 5,10; Col 1,21) que vive completamente alienado de Dios (Ef 4,18; Col 1,21).

² E. M. Good “Peace in the Old Testament”, en *Interpreter's D.B.* (New York, Abingdon Press, 1962) III, 704-706.

[131] Esta situación lo sumerge en un estado de desorientación y descontrol emocional que Pablo llama “mentalidad tenebrosa” (Ef 4,18), y “enemistad mental” (Col. 1,21). Este estado lo hace perder su capacidad para mantener acertadas relaciones consigo mismo, con los demás y Dios. Pablo nos dice que existe un solo medio de recuperación para una persona tal: la reconciliación con Dios que Cristo realiza (2Cor 5,19; Col 1,22). “Justificado por la fe tal pecador tiene paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom 5,1). Por esta razón Pablo dice que Cristo es “nuestra paz” (Ef 2,14). El producto natural de esta Experiencia con Cristo es un estado de serenidad mental estrechamente vinculada con el gozo, la paciencia y el autocontrol (Cf. Rom 14,17; Gál 5,22; Fil 4,7; Col 3,15).

San Pablo al terminar su primera carta a los Tesalonicenses, los exhorta a una vida de trabajo (5,14), de buenas relaciones entre ellos (vers. 15), de alegría (v. 16), de oración (v. 17), de gratitud (v. 18), de integración con el Espíritu Santo (v. 19), de respeto a las Escrituras (v. 20), de sano discernimiento (v. 21) y de separación de toda especie de mal (v. 22). Inmediatamente después de hablarles de esta clase de vida, les habla del Dios de paz (v. 23). Es decir que la paz como estado de plena salud se da fuera de una vida tal, vida que debe estar identificada con la santidad.

2. Os santifique por completo

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo (*holoteleis*)”. La santificación es una separación estrechamente relacionada con la compasión, el amor y la misericordia.³

La santidad no es uno más entre muchos atributos del carácter cristiano. Es más bien la realidad que cohesionan e integra todos los demás. Por esta razón los israelitas la relacionaban con la vida psíquica individual considerándola estrechamente vinculada con la experiencia y la conducta, aunque para ellos también tenía un sentido comunitario del cual dependía el destino de la nación. Es cierto que para el antiguo Israel la santidad señalaba un estado o condición, pero la entendían en primer lugar como una actividad que se expresa por medio relaciones interpersonales de adoración a Dios y servicio al prójimo cuyo fundamento y motivación tenía que ser el amor.

Pablo dice “Y el Dios de paz os santifique por completo (*holoteleis*). ¿Qué significa “holoteleis”? Está formada por dos palabras: “holos” que significa “todo”, “entero”; y “télos” cuyo significado es “fin”, “objetivo”. Holoteleis, entonces, expresa plenitud y finalidad. El hombre debe ser santificado en su totalidad, su ser debe ser considerado como un todo indivisible cuya experiencia y conducta, al santificarse, logran la armonía total de la personalidad. Holoteleis, además

³ J. Muilenburg “Holiness”, en: *I DB* II, 616-625.

[132] de este sentido de totalidad, también significa finalidad. Esto quiere decir que el hombre debe ser santificado para algo. Mejor dicho su reintegración a la plenitud es posible únicamente porque existe un objetivo claro para su vida entera. El ser total del hombre debe estar separado y polarizado por un objetivo que Pablo identifica en este texto de 1 Tes 5,23 con la venida de nuestro Señor Jesucristo.

3. Todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo

Podría parecer que Pablo está hablando del hombre como un ser triple, pero no es así. Desde luego tampoco defiende una concepción dualista del hombre. El dualismo ve al hombre formado por dos partes: cuerpo y alma. Sócrates sostenía esta posición tan firmemente que en su última conversación con sus discípulos justo antes de morir define la muerte como “simplemente la liberación del alma del cuerpo”.⁴

Este mismo dualismo es sostenido por Platón y más tarde por muchos cristianos, entre ellos Ireneo, Orígenes, Gregorio de Nysa y otros.⁵

La psicología bíblica nada tiene que ver con este dualismo ya que a través de todas sus páginas, la Biblia presenta un inalterable monismo. Esto significa que describe al hombre como una perfecta e indivisible unidad. Este concepto, dice Aubrey R. Johnson, es “el sésamo que abre los secretos de la lengua hebrea y revela las riquezas del espíritu israelita”.⁶

Ya en Gén 2,7 la Biblia presenta al hombre como una perfecta unidad. Más aún, lo describe como una unidad viviente cuyas partes constitutivas —polvo o cuerpo y soplo de vida o espíritu— tienen sentido únicamente como funciones de la totalidad o “alma viviente”. Por esta razón toda vez que la Biblia presenta la vida física, psíquica o espiritual del hombre, nunca las describe como algo existente en sí mismo, sino como una forma en la que se expresa la realidad total e indivisible que es el hombre. Pablo sigue exactamente este mismo criterio: No habla de un ser triple sino de tres maneras como el mismo ser total se manifiesta.⁷

⁴ Platón *Phaedo*, 63e-64a.

⁵ Ireneo *Against Heresis*, V, vii, 1. Orígenes *Contra Celsum*, V, 23; Gregorio de Nysa on the Soul and the Resurrection, en: *Nicene and Post-Nicene Fathers*, segunda serie, (William More y Henry Austin Wilson, ed. y trans, (Grand Rapids, Eerdmans, s. f. reimpresión) V., 438; Milton Mac C. Gatch *Death: Meaning and Mortality in Christian Thought and Contemporary Culture* (New York, The Seabury Press, 1969) pp. 50-51 dice que el dualismo de los griegos fue aceptado en todo el mundo mediterráneo y que hasta el judaísmo parece haber sido afectado por él.

⁶ Aubrey R. Johnson *The Vitality of the Individual in the Thought of Ancient Israel* (Cardiff, 1949) p. 8.

⁷ J. R. Zurcher *Op. Cit.*, p. 155: “Nada más claro que la afirmación de la unidad esencial del hombre. Y aun siendo posible distinguir los elementos constitutivos del ser humano, estos nunca deben ser considerados como sustancias en sí mismas, separables del todo, sino más bien como formas de ser esenciales a la personalidad humana en su totalidad”.

[133]

Consideremos ahora cada una de estas tres formas por medio de las cuales el hombre total se expresa.

a) *El cuerpo*

Comenzaremos con el cuerpo ya que éste es lo primero que captamos al entrar en relación con el hombre. Pablo se refiere a él en 1 Tes 5,23 con la palabra *soma*, cuerpo. Una mentalidad científica de nuestra época puede pensar en el cuerpo como una realidad puramente biológica. Pero Pablo no piensa así. Para él el cuerpo implica una realidad más profunda. En la misma forma como cada uno de los miembros en particular implica la realidad del cuerpo todo sin el cual el funcionamiento específico de cada uno de los miembros sería imposible, Pablo habla del cuerpo implicando la personalidad total del hombre. John A. T. Robinson dice que *soma* “es usado para indicar la presencia externa del hombre total”.⁸ Esta presencia externa no debe ser tomada como algo que el hombre tiene, sino como algo que el hombre es, ya que “*soma* es el equivalente más cercano a nuestra palabra ‘personalidad’”.⁹

Por esto Pablo usa muchas veces la palabra *soma* como equivalente a un pronombre personal. Rudolf Bultmann da una lista de textos paulinos donde *soma* equivale a “yo” (1 Cor 13,3; 9,27; 7,4; Fil 1,20; Rom 12,1). Para Pablo no existe una realidad humana que no sea corpórea o somática. Esto es tan definido en sus escritos que jamás usa la palabra *soma* para referirse a un cadáver, ni puede él concebir la existencia futura y la resurrección sin una realidad corpórea (1 Cor 15,42; Fil 3,21).¹⁰

Los últimos estudios antropológicos de teólogos y filósofos han producido una tendencia cada vez más dispuesta a aceptar la falacia de la dicotomía cuerpo-espíritu o cuerpo-alma. A. Ligneul expresa esta tendencia diciendo que “el cuerpo es mirado no como ‘el otro’, antítesis del espíritu, sino como un aspecto del hombre que forma un todo indisoluble, más allá de todo dualismo simplista”.¹¹ De acuerdo con esto ya no es posible decir que el cuerpo es la cárcel del alma; hay que decir, más bien, que la vida interior no existe sin el cuerpo,¹² y que las expresiones psíquicas y espirituales del hombre están estrechamente vinculadas y ligadas a su realidad somática o

⁸ John A. T. Robinson *The Body; A Study in Pauline Theology* (London; SCM Press, 1966) p. 27.

⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ J. R. Zurcher *Op. Cit.*, p. 151.

¹¹ A. Ligneul *Teilhard y el Personalismo* (1968) pp. 16-17.

¹² O. Cullmann “Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead”, en: *Immortality and Resurrection* (New York, The Macmillan Co., 1965) pp. 22-24.

[134] corporal. H. Wheeler Robinson acertadamente dice que “se considera que las funciones síquicas y morales son tan dependientes de los órganos del cuerpo como lo son las funciones fisiológicas”.¹³

Resumiendo digamos que el cuerpo no es una realidad puramente biológica, sino la expresión corpórea de la personalidad humana total. El hombre no tiene un cuerpo sino es un cuerpo. Este cuerpo está ligado con las manifestaciones psíquicas y mentales del hombre en tal forma que constituyen una unidad indivisible.

b) *Espíritu*

Pablo se refiere al espíritu con la palabra *pneuma*. Los griegos empleaban esta palabra como sinónima de *psyche*, aunque su concepto de alma se desarrolló sobre la base de este último.¹⁴

Epicteto dice que el hombre está hecho de cuatro elementos, uno ellos es el espíritu (*pneuma*). y los otros tres son tierra, agua y fuego.¹⁵

Afirma además que el espíritu está en oposición con el cuerpo y se separa de él en la muerte porque siendo semejante a la respiración escapa con el último suspiro.¹⁶

En el Antiguo Testamento no existe tal oposición entre el espíritu y el cuerpo. El *ruaj*, espíritu, es el soplo de vida y el asiento de las funciones intelectuales, las actitudes de la voluntad y las emociones.¹⁷

El Nuevo Testamento emplea la palabra *pneuma* para expresar la idea hebrea de *ruaj* y por lo tanto, empleada en sentido metafísico designa uno de los elementos constitutivos del hombre (Luc 8,55; 23,48; Juan 19,30; Hech 7,59; Sant 2,26), y usada en sentido general se refiere a las formas de inteligencia y espiritualidad con que se expresa la totalidad de la persona humana.¹⁸

¹³ Citado por J. R. Zurcher *Op. Cit.*, p. 152.

¹⁴ Herman Kleinknecht “Pneuma in the Greek World”, *ThDNT* VI, 334-359.

¹⁵ Epicteto *Dissertation*, III, 13, 14s.

¹⁶ *Ibid.* II, 1, 17.

¹⁷ Como soplo de vida es el principio impersonal y universal que viene de Dios y vuelve a él tan pronto como se separa del polvo con el cual constituye la realidad viviente del hombre (Gén 2,7; Ecl 12,7; Luc 23,48; Hech 7,59). Es uno de los elementos constitutivos del hombre y designa las manifestaciones de la vida espiritual, los poderes de la inteligencia, estados de la mente, y las tendencias hacia el bien o el mal (Ex 31,1-5; Is 29,24; Sal 51,12.14-19); ver J. R. Zurcher *Op. Cit.*, p. 154 y D. T. Hawley “The Nature of Man, en: *The Ministry* (Marzo, 1950), p. 19. Para el *ruaj* como asiento de las emociones ver 2 Reyes 19,7; Gén 41,8; Dan 2,3.1; 7,15; 1 Sam 1,15; Is 54,6; Job 11,4; Prov 14,19; 1 Re 21,5; Zac 12,10; de las funciones intelectuales: Job 32,8; Mal 2,15; Dan 6,4; 5,12; Is 29,10; de la voluntad: Ex 35,21; Jer 51,1; Ez 11,5.19; 18,31; 36,28. Este asunto está muy bien expuesto en Friedrich Baumgärtel “Spirit in the Old Testament”, *ThDNT* VI, 359-368.

¹⁸ J. R. Zurcher *Op. Cit.*, p. 154.

[135]

Pablo usa la palabra espíritu (*pneuma*) “casi exclusivamente para las funciones síquicas del hombre”¹⁹ en el sentido de *nous* o intelecto (1 Cor 2,11; 5,3-5; 7,34; 2 Cor 7,1; Col 2,5). Se puede decir con bastante seguridad que Pablo se refiere al espíritu humano como la forma intelectual con que éste se expresa a sí mismo. Es por medio de su espíritu que el hombre conoce, comprende y decide (Fil 4,7; 1 Cor 14,14-19; Rom 7,23; 14,5). Esto es lo que Pablo llama el “hombre interior” que debe ser renovado en el espíritu de su mente para vestirse del nuevo hombre que es creado por Dios en justicia (Rom 7,22; 2 Cor 4,16; Ef 4,23; Rom 12,2). El espíritu es una de las expresiones de la persona humana total, por lo tanto no está vinculada exclusivamente a su capacidad de conocer. También se relaciona con la voluntad para orientarse, desear, y decidir (1 Cor 1,10; Rom 12,2; 14,5; 7,23). Por esta misma razón el espíritu no está en antagonismo con el cuerpo, sino formando con él la personalidad total o Yo de tal manera que su existencia es imposible sin el cuerpo.

Resumiendo digamos que el espíritu constituye la forma intelectual y psíquica con que el ser humano expresa su realidad total. Cuando se habla del espíritu, entonces, se destacan las funciones intelectuales y emocionales del hombre, pero no se excluyen sus manifestaciones corporales o somáticas (2 Cor 2,13; 7,5; 7,13; 1 Cor 16,18), pues ambas constituyen una unidad absolutamente indivisible.

e) *El alma*

La palabra empleada por Pablo es *psyche*. El contenido de esta palabra no lo extrae Pablo de la *psyche* de los griegos, inmortal y enemiga del cuerpo, sino del concepto hebreo de *Nefesh*. Los israelitas usan *nefesh* para referirse a la vida en general (Ex 21,23; Deut 19,21; 1 Re 19,2; Ex 4,19; Job 2,6), a la vida corporal ubicada en la sangre que poseen hombres y animales igualmente (Job 14,13; Gén 35,18; 9,4; Ex 23,12; Lev 17,11; Deut 12,23; Sal 141,8), a la vida psíquica que se expresa en aspiraciones y deseos (2 Sam 3,21; Sal 24,4; 41,4; Prov 23,2; Is 26,8; Ez 24,25), y a la vida como expresión conjunta de los factores que constituyen la personalidad humana (Gén 14,21; 46,18.26.27; Núm 5,6; Ez 33,6). *Nefesh* en cuanto expresión de la vida psíquica no difiere esencialmente de *ruaj* y en este sentido se emplean indistintamente en el Antiguo Testamento. Reinhold Niebuhr dice que empleadas en este sentido estas palabras expresan “El sentido hebreo de la unidad de cuerpo y alma en vez de una idea especial de trascendencia del espíritu” y destaca el hecho de que el alma está ubicada en la sangre como un elemento positivo a favor de la completa unidad del hombre.²⁰

¹⁹ Eduard Schweizer “The Anthropological Pneuma”, *ThDNT* VI, 435.

²⁰ Reinhold Niebuhr *The Nature and Destiny of Man* (New York Charles Scribner’s Sons, 1964) p. 151.

[136]

Cuando Pablo emplea la palabra *psyje* en el mismo sentido que *pneuma* sigue la idea hebrea y destaca especialmente la vida psíquica del hombre, dejando para *pneuma* las manifestaciones específicamente intelectuales de la vida humana. Pero cuando hace diferencia entre *psyje* y *pneuma* como en 1 Tes 5,23, le da a *psyje* el sentido de la vida total como expresión conjunta de todos los factores que constituyen la personalidad humana individual. *Psyje* es el hombre en sus manifestaciones individuales de ser viviente.

Después de lo dicho anteriormente estamos en condiciones de afirmar que la antropología de 1 Tes 5,23 presenta al hombre como un ser total cuya absoluta unidad tiene tres formas de manifestarse el cuerpo, el espíritu y el alma. El cuerpo expresa la total personalidad humana como una realidad física, el espíritu manifiesta al hombre total como un ser inteligente y el alma expone la totalidad del hombre como un ser psíquico y viviente. El cuerpo y el espíritu, es decir el, hombre como realidad física y como ser inteligente, aluden al hombre en general como un ser distinto del resto de la creación, pero la *psyje* o alma destaca específicamente sus características de ser individual en su unidad perfecta.

4. Guardado irrepreensible

Pablo ora para que todo el ser “sea guardado irrepreensible (*améptos*) para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. La preocupación del apóstol en favor de los tesalonicenses es que “sean preservados ‘intactos’ en la plenitud de su vida personal y que así sean preservados hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”.²¹

La palabra *améptos* significa “irrepreensible, no censurable, libre de falta o defecto”.²²

¿A qué clase de defectos hace referencia? En Fil 2,15 aparece contrastado con la maldad y la perversión. Quizá podamos ver más claramente el tipo específico de defectos de los cuáles estas palabras son lo contrario si buscamos un adjetivo que esté construido con la misma raíz, pero sin el prefijo negativo que tiene *améptos*; para esto recurramos a *mempómoiros* que significa “quejoso de su propia suerte, querrelloso, descontento”.²³

Parece que Pablo relaciona la conservación de la personalidad humana en su totalidad en forma armónica y plena con la santidad. Por otro lado la maldad, la perversión y un espíritu quejoso, querrelloso y descontento contribuyen a la desintegración de la personalidad del hombre. En tal condición el hombre no parece capaz de expresarse

²¹ George Arthur Buttrick, ed. *The Interpreter's Bible* (New York, Abingdon Press, 1955) XI, 315.

²² Joseph Henry Thayer *A Greek - English Lexicon of the New Testament* (New York, American Book Company, 1888), p. 31.

²³ *Ibid.* p. 397.

[137] con plenitud y entra en un estado que Pablo llama “una mentalidad tenebrosa”. Esta situación aliena completamente al hombre de Dios como fuente de vida y le produce un estado de endurecimiento emocional, de limitación intelectual, especialmente en su capacidad de decisión y elección, y por lo tanto lo lleva a la pérdida de la salud (Ef 4,18) de toda su personalidad.

Para mantener la salud de la personalidad en una equilibrada unidad de todas sus manifestaciones, el hombre necesita tener un objetivo que polarice acertadamente cada una de las expresiones de su ser total. Pablo señala la segunda venida de Cristo como el objetivo apropiado. ¿Por qué la parusía? Porque sólo ella tiene la capacidad de concentrar todas las fuerzas interiores de la personalidad humana que se hacen dinámicamente presentes en la esperanza, porque sólo ella puede dar un sentido absoluto a todas las actividades realizadas por el hombre en cuanto ser físico y porque sólo ella puede atraer plenamente las expresiones intelectuales del hombre. Todo esto es posible porque la parusía no es un simple hecho en sí, sino el segundo polo de la atracción y restauración del hombre realizadas por Cristo. El primero es la cruz, mediante la cual el hombre es rescatado de la “mentalidad tenebrosa” del pecado y el segundo es la parusía que atrae el hombre para mantenerlo en “vida de Dios” que le produce un estado de armonía interior en personalidad total. Cruz y parusía son dos formas de hablar de Cristo, por lo tanto, el verdadero objetivo de la vida plena del hombre como un ser de personalidad sanamente integrada en la totalidad de sus expresiones es Cristo.

II. IDEAS PARA UNA PSICOTERAPIA DEL HOMBRE TOTAL

Ya tenemos aclarado el contenido de 1 Tes 5,23, ahora nos corresponde indicar en qué forma puede esto ser aplicado a una psicoterapia del hombre total. *Lo primero* que habría que señalar es en qué consiste un estado de salud psíquica que se desprende del texto comentado. La salud psíquica consistiría en un estado de paz interior, es decir, un sentimiento de plenitud integrada por una profunda seguridad emocional, una serena tranquilidad espiritual, un esclarecido ejercicio de la voluntad y una productiva acción realizadora de las facultades físicas. Esto se logra únicamente si el hombre total puede expresarse libremente por medio de su ser corporal, de su ser intelectual y de su ser psíquico, sin que ninguno de ellos destruya la armonía interior de la plena unidad e integración completa que siempre debe existir entre ellos.

La enfermedad psíquica se produce cuando la armonía de la personalidad total anteriormente descrita queda destruida por la expresión errada de cualquiera de las formas de expresión que tiene el hombre. Entre los elementos que contribuyen a esta desintegración están la maldad, la perversión, el espíritu quejoso, pendenciero y descontento,

[138] y la falta de un objetivo que sea capaz de atraer la totalidad del ser humano en sus expresiones somáticas, intelectuales y espirituales. Todo sentimiento de egoísmo y orgullo tienden a destruir la “joya de la mente” y a producirle un estado de alienación.²⁴

Tal alienación lo sumerge en un estado tenebroso del entendimiento que le impide distinguir claramente la mejor dirección de su conducta y le destruye las fuerzas interiores de la voluntad. La falta de autoexpresión plena lleva al individuo a destruir sus relaciones armoniosas con sus semejantes y lo conduce a una vida sin Dios, completamente alejada de la santidad.

¿Cómo devolver al hombre su estado de ser entero, completo y en perfecta armonía consigo mismo, con sus semejantes y con Dios? Hay varios principios que se desprenden del texto que comentamos. En primer lugar habría que iluminar el entendimiento tenebroso en el que se encuentra la persona psíquicamente enferma. Esto significa un reordenamiento de su mente para que las capacidades intelectuales puedan expresarse con espontánea plenitud. Pablo dice que la transformación de la vida debe lograrse por la renovación del entendimiento (Rom 12,2). Esta iluminación del entendimiento debe lograrse para que el enfermo recupere el ejercicio pleno de su voluntad sin la cual será imposible que se restablezca plenamente. Elena de White hablando de la voluntad dice: “El poder de la voluntad no se aprecia debidamente. Mantened despierta la voluntad y encaminadla con acierto, y comunicará energía a todo el ser y constituirá un auxilio admirable para la conservación de la salud. La voluntad es también poderosa, en el tratamiento de las enfermedades. Si se la emplea debidamente, podrá gobernar la imaginación y contribuirá a resistir y vencer la enfermedad de la mente y del cuerpo”.²⁵

El segundo principio que se desprende de 1 Tes 5,23 es que una positiva curación mental tiene que resolver el problema del pecado. El enfermo tiene que ser conducido a un estado de santidad, entendida ésta como separación del pecado. Pablo también incluye en ella una separación para una obra determinada, pero esto lo mencionaremos bajo el tercer principio de psicoterapia que encontramos en el texto que comentamos. Aquí nos ocupamos de la santidad como separación del pecado. No nos referimos a la separación del pecado como una simple expresión religiosa, sino también como un elemento indispensable para el ejercicio de una vida mentalmente sana. El pecado es uno de los factores que contribuyen más eficazmente a la destrucción de la armonía que tiene que existir en una personalidad plenamente sana. El pecado inevitablemente produce remordimiento, sea éste claramente

²⁴ E. G. White *Testimonies*. (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1948) p. 127.

²⁵ E. G. White *Ministerio de Curación* (Mountain View, Calif., Publicaciones Interamericanas, 1959) p. 189.

[139] consciente o camufladamente subconsciente, y “el remordimiento por el pecado mina la constitución de la mente y la desequilibra”.²⁶

Este desequilibrio impide que el hombre se exprese espiritualmente, lo cual obstruye su auto-expresión plena. Toda obstrucción a las tres formas de expresión de la personalidad total —física, intelectual y espiritual— produce una acumulación de tensiones y un estado de conflicto interior que destruyen las creadoras fuerzas interiores de la mente privando al hombre de su capacidad de adaptación, indispensable para una vida de relaciones plenamente productivas. El enfermo mental debe ser llevado a un claro enfrentamiento con sus pecados para que pueda liberarse de ellos. Esto nos conduce al tercer principio para una psicoterapia del hombre total que encontramos en 1 Tes 5,23.

El tercer principio tiene relación con la forma como hay que conducir al enfermo a una completa liberación del pecado. Esta no debe ser eliminando los principios quebrantados. “Los que cuidan a estos enfermos no pueden serles útiles ofreciéndoles satisfacciones frívolas y excitantes, porque estas cosas fueron la maldición de su vida. El alma hambrienta y sedienta seguirá siéndolo mientras trate de encontrar satisfacción en este mundo. Se engañan los que beben de la fuente del placer egoísta. Confunden las risas con la fuerza, y pasada la excitación, concluye también su inspiración y se quedan descontentos y desalentados”.²⁷

Tales enfermos deben ser conducidos al “Dios de paz” que estaba en Cristo “reconciliando consigo mismo al mundo”. No hay verdadera paz ni pleno descanso del espíritu sino solamente en Cristo: “La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy” (Jn 14,27). “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar” (Mt 11,28).

El cuarto principio es una actividad que tenga en sí la capacidad de atraer todas las formas de expresarse que tiene el hombre. Esto lo presenta 1 Tes 5,23 bajo las formas de santificación como separación para una obra. No puede recuperarse un enfermo mental si no se siente útil y productivo. Debe por lo tanto ser guiado a una actividad que satisfaga plenamente las expresiones totales de su personalidad.

El quinto principio lo constituye la posesión de un objetivo para la vida total. Pablo indica la segunda venida de Cristo como el objetivo rector de una vida sana en la cual la totalidad del ser se mantiene armónicamente integrado.

El sexto y último principio aplicable a la psicoterapia del hombre total que se desprende de 1 Tes 5,23 es el hecho de que la conservación de la personalidad total en un estado de armoniosas expresiones físicas, intelectuales y espirituales no es posible para el hombre en un estado de soledad. Esta soledad es dañina tanto en su forma psicológica como en su realidad exterior. Es decir que el hombre que disfruta

²⁶ *Ibid.* p. 180.

²⁷ *Ibid.* p. 190.

[140] de salud mental debe sentirse acompañado y tener realmente la compañía de otros con él. El hombre se realiza plenamente en relación porque es un ser esencialmente relacional. El texto nos señala una compañía fundamental que el hombre necesita indispensablemente y que el psicoterapeuta debe tratar de introducir en la vida del paciente. Pablo lo llama “Dios de paz”. Su compañía no es pasiva o de expectación porque él santifica al hombre total y lo guarda de caer en los defectos de descontento, maldad y perversión, y si ha caído en ellos lo ayuda a salir de allí para reconstruir su estado de salud que no es otra cosa que volverlo a su estado de hombre entero, o de hombre santificado: En esta forma se entiende plenamente el sentido profundo de las palabras de Pablo: “Y el mismo Dios de paz os santifique en la totalidad de vuestro ser con una finalidad definida; y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado de los defectos de maldad, descontento y perversión para la venida de nuestro señor Jesucristo”.